

Irma Campos Madrigal

LA
CRUZ
DE
CLA
VOS

Jaime García Chávez

ediciones del



XX ANIVERSARIO





Preámbulo

En realidad **La Cruz de Clavos** es un libro colectivo. Están en él las palabras y las acciones de innumerables mujeres y no pocos hombres que anteponiendo la dignidad frente a la adversidad, se pusieron de pie contra el poder estatal para reclamar —con los derechos humanos en la mano— el feminicidio.

Fueron, no obstante, las mujeres las que emergieron como una ráfaga de aire puro y vivificante las que lograron comunicarse con la sociedad civil más allá de los discursos trillados cargados de falsas promesas. Apelaron a la cultura, al arte, a la música frente al poder y la indolencia que todo lo oscurece y para servirse de una sociedad cerrada de la que obtienen sus privilegios.

Aquí se explican las ideas que el Grupo Feminista 8 de Marzo, parte de la insurgencia de las mujeres, tomó en cuenta para inspirarse e iniciar la instalación de **La Cruz de Clavos** a fines del año 2001, de la cual hay una réplica en el Puente Internacional Santa Fe y una versión modificada erigida en la Plaza Hidalgo de Chihuahua, justo frente a la puerta principal del Palacio de Gobierno del Estado para que los poderosos vean cotidianamente el memorial levantado contra un crimen colectivo impune.

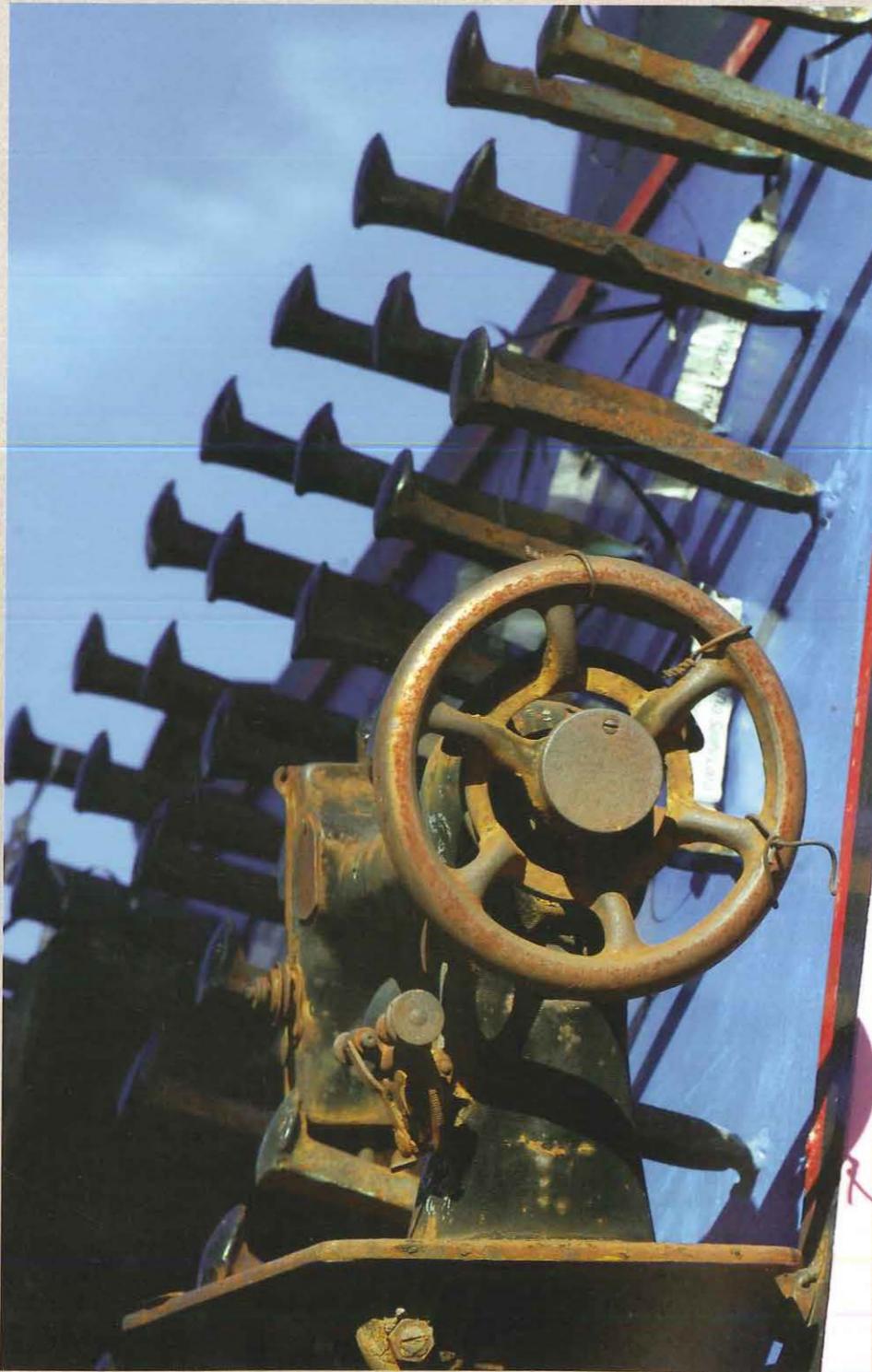
Reconocemos que sin el apoyo de los trabajadores de la empresa siderúrgica, hoy inexistente, Aceros de Chihuahua, S.A., su capacidad artesanal y su entereza no se habrían tejido las tres cruces. Sí hubo entereza, demostrada cuando los trabajadores confeccionaban la segunda cruz —la que hoy está en el puente fronterizo— y fueron agredidos por un grupo armado con armas largas de hombres enmascarados que aprovecharon la noche para intentar doblegar la solidaridad humana con una causa jurídica y moralmente irrefutable. Al mismo tiempo el gobierno lograba destruir la primera cruz, pero no impidieron la construcción de otras dos, que hoy están a la vista de todos.

Hasta ahora los gobernantes responsables del feminicidio no han pagado la deuda que tienen con la sociedad por los crímenes de las mujeres y por eso el Estado mexicano y dentro de él Chihuahua, está en deuda con la humanidad entera. Más temprano que tarde, cuando se refunde la República —tarea urgente e impostergable— comprenderemos que los Estados sin justicia solo son latrocinio, pillaje y barbarie como ya lo vivimos en Chihuahua.

En este libro recogemos textos diversos, algunos realizados al calor de la lucha misma como el himno **Ni una más**, faltan muchos otros que o se perdieron al fragor de las movilizaciones o llegarán a engrosar en el futuro este texto que se debe a muchas manos.

No sobra decir que la instalación de las tres cruces fue, es y será un esfuerzo para que el espíritu cívico en favor de los derechos humanos no se eclipse jamás.

La Cruz de clavos



Francisco Muñoz



Convertir en alegoría la exigencia de justicia para visibilizar lo invisible, para pensar lo impensable, para sobrecogerse con una tragedia que, para mayor escándalo, había tomado tintes cotidianos; hablar de feminicidio, nombrarlo con la fuerza indiscutible de la metáfora que condensa las palabras hasta extraerles su mayor fuerza simbólica, implicó congregarse el esfuerzo, el talento e ingenio individuales y colectivos para grabar en la memoria la convicción de que nunca más se debe agredir la vida de la mujer con la complacencia e incuria del Estado, obligado a velar por la seguridad de la población, en especial de aquellos sectores en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Al respecto, sobresale una nota al observar más de una década de vida política y social en Chihuahua: la resistencia expresada por mujeres convertidas y conversas en el más poderoso escudo contra la represión y el despotismo de los gobernantes. Ellas, y no otras, pusieron en nuestra mente la conciencia de que los derechos humanos son mucho más que una simple frase: son la muralla para evitar la barbarie que una y otra vez, en agudas o tenues expresiones, se cierne como una maldición en contra de la humanidad y, como siempre en la historia, se encarniza cuando se trata de mujeres.

Una expresión de esta tenaz resistencia son las emblemáticas cruces con clavos –símbolos convulsos de las mujeres exterminadas– que fueron instaladas en Chihuahua y Ciudad Juárez durante el gobierno de Patricio Martínez García. Invadir –valiéndose de expresiones artísticas, plásticas, poéticas– el espacio público para edificar una memoria constante –terco testigo que irrumpe el silencio– sobre el feminicidio es, y ha sido, la oportunidad para congregarse las expresiones de la mejor humanidad.





La resistencia al feminicidio sacó la poesía a la calle, pidió en préstamo las palabras y las imágenes de Hölderlin, Baudelaire, Ramón López Velarde, Jorge Luis Borges, Lygia Pape, Adriana Ortega, Rubén Mejía, y las asumió como propias, mezclándolas con la música de Brahms. La poesía dignificó las calles de Chihuahua y Ciudad Juárez al expresar el sufrimiento que reafirma, a un mismo tiempo, humanidad y belleza. Contra el horror, el lenitivo de la poesía que anuncia contra la violencia atroz la posibilidad —así sea remota o utópica— de exterminarla. No hubo propiamente discurso político, retórico. Se experimentó una palabra nueva y se llegó a muchas conciencias y corazones.

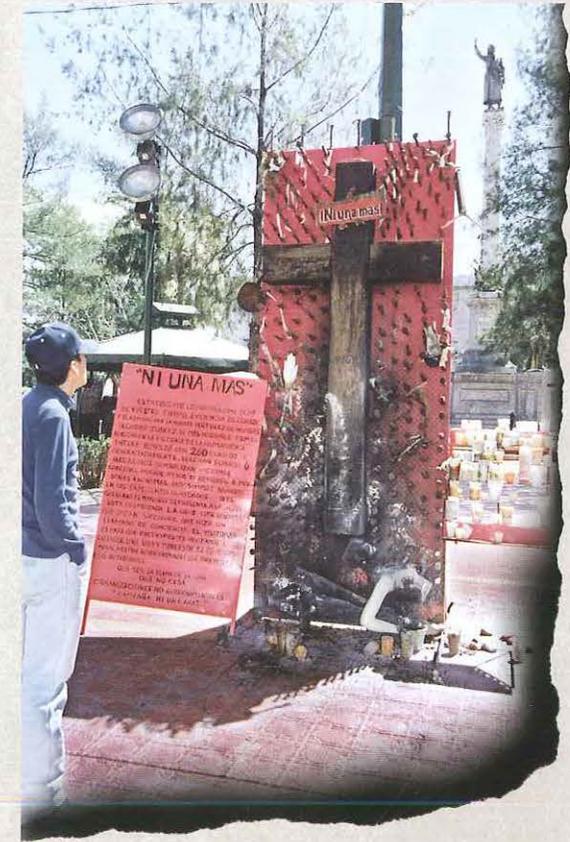
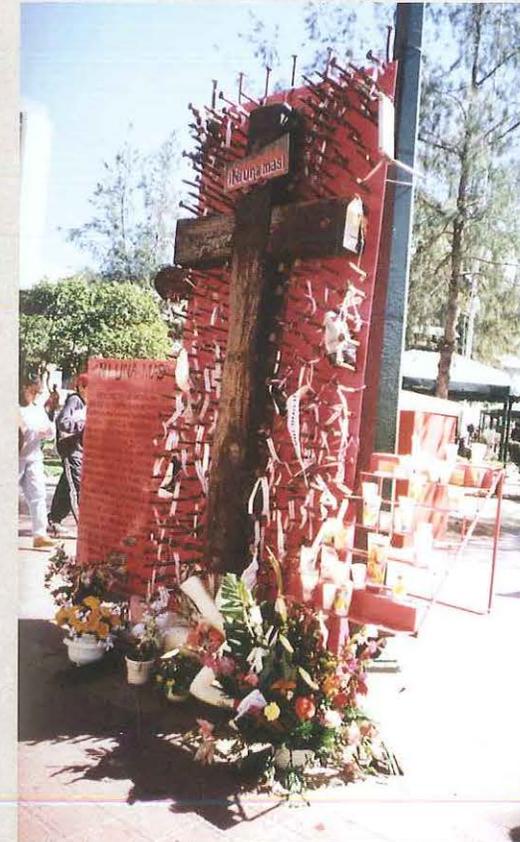
Trascender los credos excluyentes, la retórica política y mostrar con vehemencia los grandes males es siempre el mejor recurso artístico —es como llorar hacia adentro con el dolor que ahoga. El artista —individual o colectivo— no se resigna; pero tampoco se entrega a la indulgencia emocional. Con furia, crea; con furia desafía. Se vive dignamente y dignamente se queja, dignamente denuncia, dignamente reta al olvido y a la indiferencia complaciente.

Todos y todas hemos visto en La Cruz de Clavos el feroz testimonio de las muertes sin respuesta, sin por qué, sin culpables. Las voces que narran la historia inconclusa de un exterminio, las voces que convocan a la comunidad internacional, nacional, regional. Las voces plañideras de un dolor que pertenece a la humanidad entera. Las campanas doblando por nosotros.

Se cuentan por miles los que a lo largo de los años asisten a la Plaza Hidalgo de Chihuahua y detienen sus pasos frente a la cruz, a la que ciertamente consideran una especie de memorial de una era de terror. Quien mira la cruz, y ve la penetrante conseja de los derechos humanos, es interpelado por la interpretación plástica de ese horror; es transformado —con esa capacidad que sólo tiene el arte—; es preso de una revelación epifánica que lo obliga a reconocer, de la mano con Gadamer: “cada muerta soy yo”; la falta de justicia que sigue, me hiere; el feminicidio es un crimen de lesa humanidad: un crimen por el que la humanidad se duele.

El observador de la cruz es envuelto por una serie de símbolos a los cuales también configura; pues, al colocarse frente a ella, integra la instalación para quien pasa y quien espía desde el Estado temeroso, desafiado por la fuerza de la cruz. Quien observa la cruz penetra en una realidad que es la suya, la de todos, y lo hace no sólo porque la cruz misma llame al recogimiento atendiendo a su significado más primitivo: pasión y calvario; sino porque, valiéndose de otras alegorías, la instalación lo obliga a tomar conciencia de la mujer rota, del grito desgarrador, del estigma que afecta a la humanidad entera, de la postración de la mujer y de la indiferencia distante mediante la cual la sociedad la toma como objeto o mercancía del capitalismo de ficción. Observa, al lado de los maderos, el deterioro de nuestras ciudades, los objetos desperdiciados, símbolos de la excrecencia de las cosas y de los seres humanos evanescentes y cosificados.

La separación de dos civilizaciones queda marcada por una frontera —cadena— en dos sentidos: nuestra nueva esclavitud con los Estados Unidos y un vínculo geográfico indiscutido, porque nadie puede cambiar nuestra vecindad a pesar de los muros: los construidos con los alambres de púas y los edificados con objetos de desecho llegados del otro lado con su carga de superficialidad, utilidad temporal y deterioro ambiental.



La mujer inerte en la arena duerme el sueño perpetuo del desierto. La muerte sin explicación, sin justicia, que le roba identidad y la presenta, ante la mirada curiosa y conmovida, como maniquí destrozado. La Cruz de Clavos llega a la vera del camino para invitarnos a hacer una pausa meditativa y reflexionar hacia dónde vamos, qué hemos hecho y que nos ha encontrado indiferentes y complacientes.

La Cruz de Clavos ha adquirido vida propia dada el soplo primigenio del arte, que te escoge aunque lo resistas, que transforma los objetos en signos proponiendo para ellos un significado diverso, y no se agota en una mera propuesta política dictada por una actitud anti una persona/gobernante. Hay quienes así la interpretaron empequeñecidos por sus sueños de grandeza. Ellos olvidan que La Cruz de Clavos trasciende a sus creadores para presentarse por sí misma y gritar con su muda presencia la existencia de todos los verdugos, incluidos aquellos que ejercieron el poder sin recato, aquellos que pronunciaron palabras de desprecio, aquellos que cedieron a los apetitos de la propia codicia, aquellos que enterraron –o pretendieron hacerlo– cualquier reclamo de justicia.

La cruz está construida por dos durmientes de ferrocarril sobre una placa metálica. Así, el símbolo cristiano adquiere contemporaneidad para recordarnos el estadio de nuestra civilización inexplicable sin el acero, sin la depredación de los bosques y sin la notable presencia del ferrocarril, piedra angular del desarrollo capitalista, devastador de la vida en todo el planeta.

La Cruz es el más universal de los signos simbólicos, asociado al ámbito cristiano pero de ninguna manera limitado a él: toda intersección en forma de cruz reproduce la orientación en el espacio, marca el arriba y el abajo, la derecha y la izquierda. Representa también la figura humana con los brazos extendidos, a la manera del conocido dibujo de Leonardo da Vinci. Para Biedermann: “el simbolismo cristiano corriente de la cruz se refiere a un



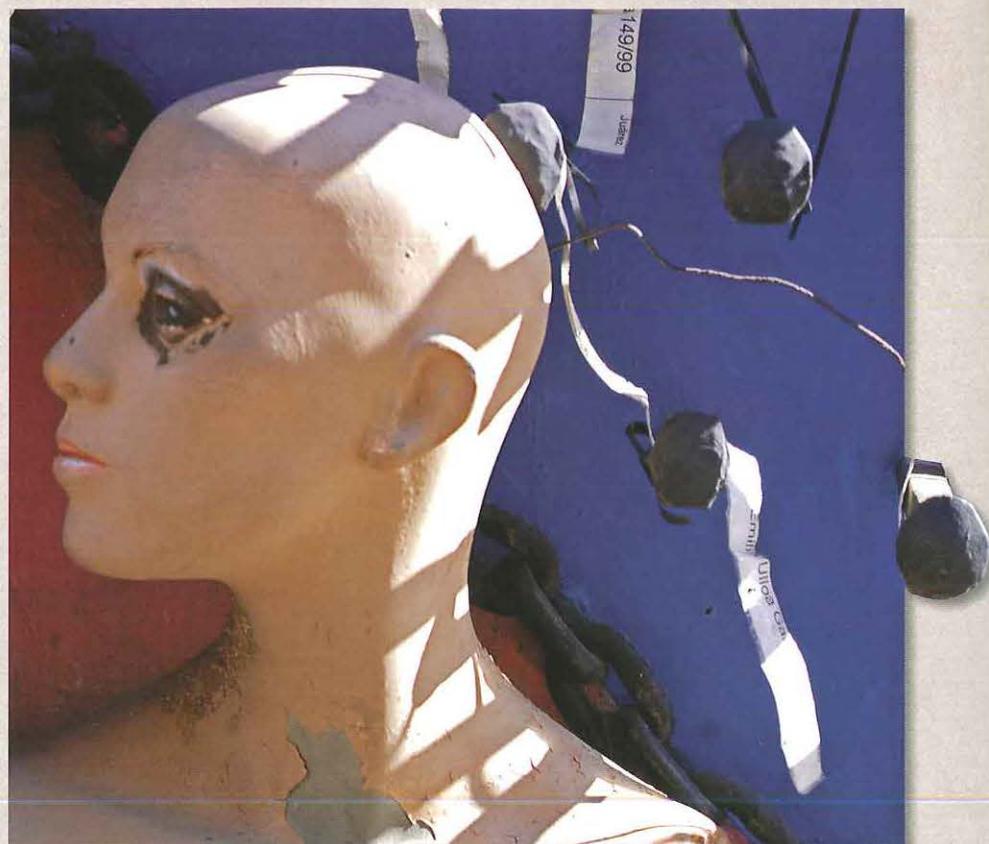
instrumento de la ejecución de Cristo, un instrumento de excesiva crueldad, que, sin embargo, se asocia a la Resurrección...". Al recurrir a este signo de significados múltiples, unívocos y multívocos, la instalación nos enfrenta a intersecciones infinitas: lo absurdo de un sacrificio sin resurrección, la certidumbre de la muerte y las dudas sobre cómo se ha llegado ahí y dónde termina el camino del sufrimiento. El sacrificio que deviene y retorna: el circular vía crucis de los deudos reproduciendo al infinito la tortura de las víctimas. Oímos en resonancia las voces de quienes claman justicia chocar contra la cúpula acústica del vacío.

Los historiadores de la religión cristiana conjeturan: Jesús murió seguramente en una cruz en forma de T, una cruz patibulada. Así pudo ser La Cruz de Clavos para expresar el destino de martirio que las sociedades imponen a las mujeres. En el espacio que correspondería al INRI, se grita: ¡Ni una más! inscrita en una tapadera de registro de tomas domiciliarias de agua destruida: óxido vuelto herrumbre, erosionado y dividido en dos partes; profundo deterioro urbano por el que transitan los pies de miles de mujeres.

Esas mujeres fueron suprimidas en una frontera crecida a fuerza de promesas fallidas, donde las culturas se mezclan sin remedio, donde el odio consume lo diverso. Ahí donde la sociedad puso un precio –salario– a la enajenación, al abandono, a la cancelación de la creatividad en procesos de producción autómatas. Ahí se evaporaron; ahí fueron vistas por última vez por esas Marías Magdalenas que persisten en su búsqueda, en la recuperación de un leve rastro.

En La Cruz de Clavos concurren dos símbolos antagónicos: por un lado, el alambre de púas atestigüa las prisiones y los campos de concentración: los crímenes de odio pasados y presentes: mujeres asesinadas por el hecho de serlo. Por el otro, nuestra carta de identidad ciudadana: la credencial de elector, promesa democrática que cierra un capítulo autoritario en México.





Francisco Muñoz

Alambre y credencial nos recuerdan que sobre la democracia persisten sombras autoritarias. La democracia amenazada por la corrupción y la persistente impunidad que cubren –tachan, tal como ocurre con los nombres contenidos en la credencial colocada en la instalación- las expectativas de justicia. El pago de sangre de los dioses precolombinos y la barbarie de la Colonia permanecen y nos son cotidianos y exigidos.

Untada a los clavos hay una bata: la línea de producción de la maquiladora monocromática y macilenta, perforada por múltiples clavos para hablarnos de una mártir engañada prácticamente por todos, especialmente por los gobernantes, los empleadores y sus sindicatos comparsas. Todas esas mujeres, las vivas y las sacrificadas, están en el centro de La Cruz de Clavos con una mano gritando, de frente al poder público: ¡ya basta! Una mano de miles exige un alto al feminicidio, exhibe la sangre derramada y con sus dedos abiertos, tendidos, separados dulcemente, simboliza la dispersión y la incuria de la sociedad frente al exterminio, frente a sus miembros mutilados.

Un deshilado brassiere —lo mismo que la ropa destruida y el zapato de tacón alto con pretensiones de pieza única (¿sabía el zapatero que esa pieza era para una mujer mutilada?)— recuerda a la mujer de ahora, justo cuando esta prenda cumple un siglo de vida, contribuyendo a la idea de una mujer florero, simple adorno y motivo para el enriquecimiento de tres o cuatro firmas internacionales. Tan asociada a lo femenino como esa prenda está la máquina de coser —igual que los rodillos exprimidores de una lavadora desvencijada, o la licuadora sin vaso, la plancha para desarrugar ropa-, oxidada, derruida, evocando a las mujeres muertas de tuberculosis en líneas de producción diseminadas en grandes galerones o en los propios domicilios de las obreras que hicieron y hacen de la industria de la confección de ropa sinónimo de opresión de la mujer reducida a objeto de producción y de consumo.



Dimitri



Llega la paloma, pero no el fin del diluvio. Llega sin ramo de olivo. Hoy no significa mansedumbre. Hoy está embravecida; furiosa, alimentada por la indignación y el amor sin destino de las Marías Magdalenas de la justicia.

Un reloj mutilado aparece en la composición: el tiempo roto. Qué significado tiene el tiempo para una vida cercenada, robada tanto a las mujeres como a sus seres queridos, familiares y amantes. Un tiempo roto y frío padecido en la soledad del hogar y en la monotonía del trabajo. Un tiempo triturado, percibido –a través de de un espejo retrovisor– en imágenes fragmentadas.

En *La Cruz de Clavos* se estamparon significativas imágenes de pintores modernos. Está *La pubertad cercana* del surrealista Max Ernst con una mujer desnuda sin rostro y con una pierna desollada, como si fuera una media de seda sangrante en un símil de la crucifixión; en el fondo, domina el color azul, un color indolente y conformista. A continuación, “El grito” de nuestro Rufino Tamayo, no el grito nórdico de Edward Munch; no un grito negro, resonante, multiplicado en colores sombríos, propio de tierras gélidas en la que hombres y mujeres tienen a la mano, y lo usan, el suicidio. Aquí, Tamayo muestra un grito rojo, color de sangre, de inmolación. Es el grito solitario de las Marías Magdalenas suplicantes de justicia frente a un Estado indolente. Un detalle de el *Guernica* augura la barbarie mientras una madre denuncia la muerte irracional de su prole. Un cuerpo contorsionado con un cuello de cisne recriminando al terror haber arrancado vidas inocentes y jóvenes. En palabras de Herodoto, “en tiempo de paz los jóvenes entierran a sus viejos, y en tiempo de guerra son los viejos quienes sepultan a los jóvenes”. Guerra en tiempos de paz: paradoja del feminicidio.

Las madres –Antígonas obcecadas– aún piden respeto por sus muertas, el consuelo de un funeral digno de quienes descienden de los dioses en sus tejidos y músculos. Patricia Márquez nos muestra este horror



de los Polínicos femeninas y nos recuerda que toda mujer insepulta es el mejor recordatorio de que el derecho de raíz humanitaria no está en manos de los déspotas y los legisladores que abruma la vida de la mujer con sus despiadados ordenamientos patriarcales y preconizadores de los crímenes de odio.

Aquí y ahora, como en las sociedades arcaicas, los muertos se pudren al aire libre o son sepultados en conjuntos escalofriantes. El feminicidio de Chihuahua es también un cementerio llamando a las muertas tragadas –ocultadas– por la tierra.

En un rincón de la plancha de acero donde descansa la Cruz, vemos *Evanescence*, fotografía de Manuel Álvarez Bravo. El milagro de la luz alumbrado en gama de negros, blancos y grises. Un vestido de mujer sobre una silla; un vestido sin huesos y sin músculos sentado sobre la silla. Un vestido vacío, testigo de un abandono voluntario a un acto de amor en libertad. Esta fotografía evoca los objetos personales ahora inmóviles, suspendidos, en los armarios de múltiples hogares de Ciudad Juárez y Chihuahua.

Un fotograma de Buñuel, extraído de *Los olvidados*, nos muestra a un joven con nariz sangrante, aterrorizado, convulsionado, mirando cómo el resistol adhirió la plancha de acero a la cruz.

De Val Telberg, está la *Exposición de la bruja* de la mujer bella con uno de sus senos cubierto por una máscara masculina sonriente y su brazo derecho, por un guante negro que también esconde su sexo solo para enfatizarlo. Es la mujer estigmatizada por la cultura judeo-cristiana como receptáculo de toda maldad, materia prima del deseo y objeto desechable al que se aniquila con derecho. Al fondo, posando los brazos sobre un barandal, algunos hombres observan, indolentes y negados a la cercanía; interponen una barrera oprobiosa de miedo y duda entre ellos y todas las mujeres.





En La Cruz de Clavos también está la república, la que hace del laicismo una bandera, sin negarle a nadie su derecho a profesar un credo religioso. La patria tolerante y sin discriminación. La república del águila de frente que los liberales del siglo XIX, sobre todo durante la Reforma y la lucha contra la intervención, estamparon en sus banderas libertarias. En el México reciente, fue La Cruz de Clavos la que reclamó por primera vez nuestra águila original: completa y de frente; justo en el momento en el que Fox impuso al país el águila mocha en forma de efe.

Toledo nos presta uno de sus "Juárez" con imágenes que nos recuerdan la cercanía, en el sur de nuestro océano Pacífico, del Oriente. Es el Juárez austero, de mirada penetrante, la presencia del México profundo y crucificado.

Dos obras de la plástica cierran la presencia de los pintores en "La Cruz de Clavos": "Como la arena en mis venas, como el negro en mi boca" de Graciela Aranis-Brignoni y "La novia desnuda" de Marcel Duchamp. Aranis-Brignoni proporcionó la oportunidad de ver a una mujer sepultada en las arenas de un desierto cualquiera, del de Juárez. Una mujer mutilada sobre la que se posa un ave de cuerpo y plumaje dorado. La mujer aún conserva una cara fresca, aparentemente dormida con los miembros en posición anatómicamente inverosímil: muerta y mutilada. El fotocolage de Aranis-Brignoni aparece enmarcado en un viejo frontispicio de chimenea y sirve de ventana para recordarnos la Declaración Universal de los Derechos Humanos y su condena a la barbarie emanada de todos lados: de la Alemania nazi, de la Italia fascista, del Gulag soviético, de Camboya, de las estúpidas guerras



Gabriel Figueroa

Para convencer al hombre

para procurar la limpieza étnica en Serbia y Croacia, de las guerras tribales de Ruanda, y en la desaparición de cientos de mujeres en Ciudad Juárez y en Chihuahua, fenómeno denominado, como si fuese una leyenda antigua, "Las muertas de Juárez", que a la postre respondería a otro espeluznante nombre: feminicidio. Nuestro holocausto.

La Cruz de Clavos está en deuda con la obra de Octavio Paz y nos traslada, a través de la lectura de su importante crítica, a la comprensión y el profundo significado de Marcel Duchamp para el arte contemporáneo. En la cruz están presentes los *ready-mades*. Quienes la realizaron tomaron "objetos anónimos que el gesto gratuito del artista por el solo hecho de escogerlos, convierte en obras de arte". Ni remotamente se pretende estar a la altura del notable artista francés y sí, en cambio, utilizar una vieja rueda de bicicleta o un espejo retrovisor, un botiquín, un espejo roto, una credencial de elector desechada por alguien. Estos objetos tienen la ventaja de acercarnos a lo real y a lo espiritual, a lo que fluye y permanece, a lo concreto y a lo evanescente, a lo que construye y destruye. Objetos aparentemente inútiles en una sociedad de desperdicio, pero que, puestos en conjunto, nos trasladan a nuestra ancestral condición de territorio de desechos al servicio de la gran economía de Norteamérica, de la cual somos traspatio y basurero. En este sentido, La Cruz de Clavos más que desarrollar una propuesta plástica, pretende la crítica de un gran crimen que borra todo: mujer, cultura, ambiente; todo. Todo.

Octavio Paz lo dijo de manera inmejorable:

Las máquinas son grandes productores de desperdicios y sus desechos aumentan en proporción geométrica a su capacidad productiva. Para comprobarlo basta con pasearse por nuestras ciudades y respirar su atmósfera emponzoñada. Las máquinas son agentes de destrucción y de ahí que los únicos mecanismos que apasionen a Duchamp sean los que funcionan de un modo imprevisible —los antimecanismos—. Esos aparatos son los duplicados del juego de palabras: su funcionamiento insólito los nulifica como máquinas. Su relación con la utilidad es la misma que la de retardo y movimiento, sin sentido y significación: son máquinas que destilan la crítica de sí mismas.

A través de esta herramienta, La Cruz de Clavos busca provocar el resultado que Duchamp quiso con su obra esencial y que, a decir de Octavio Paz, es la negación de la pintura olfativa y retiniana, por el olor a trementina y su sentido puramente visual. Continuando con la visión de Paz, La Cruz de Clavos tomó de Duchamp el pesimismo y el humor en que la mujer desnuda se ha convertido en un aparato más bien amenazante y fúnebre, visible, sin duda, en los cientos de cadáveres del desierto chihuahuense. La Cruz de Clavos deja, así, atrás una noción de belleza decretada y toma otra asumida con plena libertad, esencialmente crítica, esencialmente sublime en su renuncia al preciosismo y en su inclinación por dibujar la fatalidad y la tragedia.

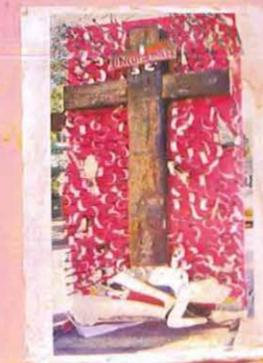
basta la verdad desnuda

Así, La Cruz de Clavos pretende devolvernos a una visión del arte anclada a nuestro subsuelo, a donde debieran estar los cimientos de la sociedad. Y al igual que "El ensamblaje" del artista francés, La Cruz de Clavos busca lo que Octavio Paz describe así: "El Ensamblaje es una combinación de materiales, técnicas y formas artísticas diversas. Por lo que toca a los primeros: unos han sido llevados a la obra sin modificación alguna —las ramitas sobre las que se tiende el desnudo, la vieja puerta traída de España, la lámpara de gas, los ladrillos— y otros han sido modificados por el artista. No menos variadas son las técnicas de la juguetería mecánica; la escultura, la fotografía, la pintura propiamente dicha y aun la decoración de vitrinas".

La Cruz de Clavos trabaja con la apariencia misma para convertirnos a todos —el común de los andariegos en la calle— en testigos oculares del espanto. Si Paz pretende que el testimonio de quien ve una obra de Duchamp, ya forma parte de la obra; quien ve La Cruz de Clavos es testigo del horror de los asesinatos. Quien ve en la cruz el fotograma de Buñuel perteneciente a "Los Olvidados" y luego se mira en el espejo, ya penetró La Cruz de Clavos; está dentro de ella. Aquí no se trata del amante que espía a su dama, sino el ciudadano sin derechos convertido en mirón de un crimen infame.

Así La Cruz de Clavos nació como una reacción contra un arte netamente convencional, de esparcimiento y agradecido con el Estado que lo patrocina. Por eso, los objetos del simple desperdicio se convierten en instrumento de una propuesta estética que grita la injusticia y el terror aunque a veces se pierda en medio de la indolencia. Nos coloca ante un: "... enigma (que) nos deja entrever el otro lado de la presencia, la imagen una y dual: el vacío, la muerte, la destrucción de la apariencia y, simultáneamente, la plenitud momentánea, la vivacidad en el reposo".

La Cruz de Clavos, instalada en la Plaza Hidalgo de Chihuahua, reemplazó a la primera, que fue incendiada y robada por el gobierno y tiene su réplica en la adosada al Puente Santa Fe de Ciudad Juárez. Todas se han propuesto estremecer y remover a quienes las miran. Se cuentan por miles y miles de transeúntes, chihuahuenses, mexicanos y extranjeros quienes han detenido sus pasos ante ellas para continuar con su vida, probablemente, diferentes, transfigurados. Eso sí sería como un pequeño milagro de la resurrección. Ojalá.



LA CRUZ ROBADA

LA CRUZ DE LA FOTOGRAFÍA FUE LEVANTADA EL 25 DE NOVIEMBRE DEL 2001 PARA EVIDENCIAR EL CORAJE Y REPUDIO POR LA MUERTE PERTINAZ DE MUJERES EN CIUDAD JUÁREZ, EL MAS HORRIBLE FEMINICIDIO EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD.

AL ANCLARLE TUVO 260 CLAVOS, ALGUNOS CON EL NOMBRE DE LAS VÍCTIMAS, OTROS REFERIDOS A MUJERES ANÓNIMAS, SIMPLÉS NUMEROS EN LOS EXPEDIENTES OLVIDADOS DEL GOBIERNO.

LA CRUZ FUE QUEMADA EL 11 DE MARZO DEL 2002, CUANDO LAS "MUJERES DE NEGRO" LLEGABAN A CIUDAD JUÁREZ A COLOCAR OTRA SEMEJANTE EN EL PUENTE INTERNACIONAL, AL FINALIZAR EL "EXODO POR LA VIDA".

EL 21 DE JUNIO FUE RETIRADA POR EL GOBIERNO ACCIÓN REPRESIVA NO SOLO CONTRA LOS Y LAS AUTORAS, SI NO DE QUIENES CLAMAN POR LA VIGENCIA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y EL FIN DE LA IMPUNIDAD.

PARA SUSTITUIR LA CRUZ DEPRADADA, EREGIMOS ESTA EL 7 DE AGOSTO DEL 2002.

Para convencer al hombre

basta la verdad desnuda

De Lygia Pape se tomó la idea de confeccionar la gran túnica negra que vistió a las mujeres que emprendieron El Éxodo por la Vida, particularmente la tela "O Divisor", que contó con agujeros para la cabeza y la participación del público en Río de Janeiro durante 1968. Las Mujeres de Negro dejaron atrás la manifestación tradicional para ir al encuentro de formas culturales más hondas y humanas con las que se recuerda el cuerpo vivo, la intimidad, las sensaciones y los recuerdos, reclamando al alimón el exterminio de mujeres. La idea fue, de la misma artista, buscar la más amplia participación en el espacio público, edificar el Cuerpo Colectivo en el que haya una acción recíproca: lo que haga una o uno, afecta indefectiblemente a los demás.

"A lo que deben conducir las trágicas experiencias del siglo XX, es a una nueva reivindicación humanista: que la barbarie sea reconocida como tal, sin simplificación ni falsificación de ningún tipo. Lo que importa, no es el arrepentimiento, es el reconocimiento: Este reconocimiento debe pasar por el conocimiento y por la conciencia. Hay que saber qué fue lo que realmente ocurrió. Hay que tener conciencia de la complejidad de esta tragedia colosal. Este reconocimiento debe referirse a todas las víctimas..."

p. 107

"Aun cuando rasgos de barbarie podían caracterizar a las sociedades arcaicas, es en las sociedades históricas donde se ven aparecer los rasgos de una barbarie vinculada al poder del Estado y a la desmesurada demencial, a la hybris".

p. 17

"La barbarie no es sólo un elemento que acompaña la civilización, sino que la integra".

p. 19

Morin, Edgar
Breve historia de la barbarie en occidente
1ª. Edición Argentina 2006
Trad. Alfredo Grieco y Bavio
Ed. Paidós

"Un dios de la ebriedad, de la hybris..."
p. 21

... nada es irreversible, y las condiciones democráticas humanistas deben regenerarse de manera permanente, de lo contrario degeneran. La democracia necesita recrearse de manera permanente. Pensar la barbarie es contribuir a recrear el humanismo. Por lo tanto, es resistirse a ella."
p. 110

La oratoria según Kant

La oratoria es tratada por Kant del modo más cruel que se pueda imaginar. Su valor moral es puesto en duda, porque para convencer a los hombres basta la verdad desnuda, y todo afeite en la palabra lo declara Kant directamente inmoral. El orador promete además algo que no cumple, porque trata un asunto del entendimiento como un juego de la imaginación.

1º.- Las artes de la palabra son: oratoria y poesía. Oratoria es el arte de tratar un asunto del entendimiento como un libre juego de la imaginación; poesía es el arte de conducir un libre juego de la imaginación como un asunto del entendimiento.

El orador anuncia un asunto y lo conduce como si fuera sólo un juego con ideas para entretener a los espectadores.

Así, pues, el orador da, desde luego, algo que no promete, a saber: un juego entretenido de la imaginación, pero perjudica también a algo que promete y que es el asunto anunciado, a saber: ocupar el entendimiento conforme a fin.

Immanuel Kant
Crítica del Juicio
Trad. Manuel García Morente
Ed. Espasa Calpe, S.A. de C.V.
p. 67

Éxodo por la Vida: ¡Ni una más!

Irma Campos Madrigal

*Hoy, como nunca, es venerable tu esencia
y quebradizo el vaso de tu cuerpo,
y sólo puedes darme la exquisita dolencia
de un reloj de agonías, cuyo tic tac no marca
el minuto de hielo en que los pies que amamos
ban de pisar el hielo de la fúnebre barca.*

Ramón López Velarde.

El Éxodo por la Vida ha iniciado y la tierra que busca, la encontraremos entre todos y todas. Erogamos, con entusiasmo y vigor, un gran esfuerzo para demostrar lo que ya sabemos: todavía falta mucho para que los crímenes de las mujeres se eviten, esclarezcan y castiguen. Hay que realizar una enorme resistencia para lograrlo, el camino de la indolencia y el conformismo sólo conducen a la destrucción y a la crisis total. Vivimos particularmente las mujeres, una época de desasosiego e intranquilidad por falta de seguridad para nuestro género. No estamos en guerra pero las cifras de muertas son similares a las que arrojan los conflictos bélicos contemporáneos, lo que de suyo entraña un complejo problema cuyo planteamiento —por sí solo— constituye un signo de interrogación nuestra cultura patriarcal dominante y, sin duda, una profunda censura a los gobernantes que con su lenidad, su incuria y falta de ética patrocinan la impunidad y caen en la ilegitimidad más absoluta.

Son tiempos marcados por los signos de interrogación. ¿Qué estado es este que aparentando la paz condena a las mujeres a los crímenes de odio, a la violencia extrema y a la muerte? Es un estado inerte, faltó de moral y responsabilidad. No sirve para garantizar y reproducir las condiciones más elementales, entre ellas salir y regresar indemnes al hogar. Gobierno que no tutela el valor de la seguridad no tiene ningún sustento, ni derecho a ocupar su posición.

Las ONG's sin tener recursos materiales, ni la carga constitucional que obliga a los gobernantes,

desde hace muchos años pusimos el dedo en la llaga para enfatizar que en esta frontera asomaba una larva: la del crimen de género contra las mujeres.

No nos oyeron y aquí están las consecuencias.

Esa larva se ha convertido en un mal endémico por la ausencia de un poder público que la exterminara a profundidad y que hoy sólo se ocupa de acumular poder y riqueza, traicionando los principios constitucionales del estado de derecho.

El actual grupo gobernante medró con los crímenes de las mujeres e incluso se benefició, en tiempos electorales, de la recomendación que emitió al respecto la CNDH y hoy, a tres años, no vemos se prodiguen los mejores efectos de la resolución y los crímenes han continuado de manera no sólo alarmante, sino en un escenario de inocultable violencia mayor —parece que vivimos en Colombia— y en un entorno de enconos sembrados desde el poder ejecutivo local.

Si a saldos vamos, los números cambiaron la calidad de los siniestros sucesos para cobrar características de genocidio. Frente a las palabras, los hechos: no hay justicia, hay impunidad; no hay seguridad, la selva está en la calle y los cuerpos de policía en lugar de generar ejemplos cívicos por su desempeño, los más de los días dan la nota roja por sus tropelías y corrupciones. ¡Ya basta!

Los procesados por los crímenes son escasos, los sentenciados menos y lamentablemente algunos han sido torturados lo que pone bajo severa sospecha la justicia penal de Chihuahua.



El pasado 20 de noviembre nos sumamos al desfile para encarar al poder público y reclamarle su negligencia, recibimos su silencio y, en contraste, el estimulante aplauso popular y las lágrimas que quemaron nuestras mejillas nos aconsejaron que la lucha no era por el simple imperio del derecho, sino también nuestras hijas, nuestras madres, nuestras abuelas, nuestras hermanas. Auténticamente por nuestro género y por una sociedad abierta.

Lo dijimos fuerte: la Procuraduría de Justicia no sirve y la respuesta del poder nos denostó, se nos vigila y amenaza permanentemente y este Éxodo, en concreto, ha sido hostigado y provocado para descalificarlo. Vano esfuerzo.

Es cierto que un procurador se fue y otro llegó, pero el mensaje no puede ser más ominoso: el actual, Jesús José Solís Silva, no vino a combatir los crímenes de mujeres; al contrario, él se levanta como el abogado del poder público en contra de los y las que luchamos por la plena vigencia de los derechos humanos, lo cual es un despropósito si entendemos que formalmente representa a la sociedad.

La visita de la relatora Martha Altolaguirre evidenció el nivel de preocupación de la comunidad internacional y abrió una gran oportunidad para avanzar, a la par que mostró las miserias e ignorancia del derecho de los hombres del poder, al plantearle solicitudes fuera de contexto para engañar a los chihuahuenses.

Una lucha como la nuestra, nada la detiene; ni

el silencio comprado, ni la difamación, ni las cortinas de humo, ni la censura, ni las amenazas nos va a arredrar.

Recorrimos muchos kilómetros con vigor; con amor; portando utopías, ilusiones y esperanzas; con la entereza que da perseguir fines altruistas y nos da mucho gusto ahora estar entre ustedes. Hubiéramos preferido el calor de nuestros hogares y el descanso que merecemos por nuestro trabajo en lugar de padecer fríos, ventarrones y el peligro inherente a la carretera. Pero ya ven: los crímenes y la inseguridad crecen día con día y nosotras ya no tan sólo tenemos que salir a la plaza, sino recorrer largas distancias para demostrar, a los ojos de todos y para que a nadie le quede duda, que en Chihuahua hay mujeres y hombres dignos, generosos y justos a los que no se engaña fácilmente.

Ya no queremos más mujeres muertas: ¡Ni una más!

Que las calles de Juárez sean para la convivencia y no el hielo fúnebre por donde han transitado poco menos de 300 mujeres sacrificadas de frente a la indolencia pública.

A lo largo de nuestra lucha hemos tomado la voz de los poetas. Con emoción recuerdo ahora al que dijo: "Ahí donde el peligro crece, también crece lo que salva". Al estado de derecho, en Chihuahua, lo lastra el gobierno actual; pero afortunadamente esta sociedad tiene la fuerza para imponerlo y lo hará.

Ciudad Juárez, Chih., a 13 de marzo de 2002.



La cruz de 260 clavos

Hipólito Duarte M.

"Me crucifican y yo debo ser la cruz y los clavos"
Jorge Luis Borges.

Hemos llegado a una encrucijada. Estamos en una profunda crisis que se expresa en la pobreza, en la ausencia de derechos para los más y en un creciente malestar con nuestra cultura. Otra vez el eslabón débil de la cadena es la mujer, su discriminación y la violencia de género que se ejerce en su contra.

Es una encrucijada que marca caminos y sendas. Las 260 mujeres asesinadas en Ciudad Juárez son igual número de clavos en la cruz. Nos preguntamos: ¿hay que llegar a estas aterradoras cifras para darnos cuenta, de bulto, del descuido de los gobernantes para reproducir las condiciones de seguridad que garanticen una vida digna, en la que las mujeres y los hombres, por igual gocen de la dignidad plasmada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos? No debiera ser así pero —reconozcámoslo— tal es la circunstancia que nos agobia y nos ha lanzado a buscar la más profunda solidaridad contra la barbarie y a favor de la sociedad abierta.

En el lugar donde se cruzan los caminos vemos señales claras: un signo nos lleva al encuentro de un gobierno que ha sido muy eficaz para concentrar poder y riqueza y engañarnos mediante la simulación. En la ruta opuesta, encontramos la razón que fundamenta la necesidad de un nuevo gobierno republicano, que valdrá porque atienda como fin primordial a la sociedad y a sus integrantes y no sólo a un grupúsculo patriarcal de privilegiados que en su divorcio de la sociedad han mostrado su rostro demencial.

Como trabajadores que hemos padecido la injusticia, nos solidarizamos con las y los familiares de las víctimas y saludamos la valerosa e

inteligente lucha de las mujeres que encaran hoy al mal gobierno. Estaremos con ustedes cuantas veces sea necesario. Hoy entregamos esta cruz a la comunidad, es un signo de lo que se padece en Chihuahua, un permanente recordatorio de lo que no queremos nunca más y que la comunidad condena sin cortapisas frente a una burocracia que fue educada en la ceguera.

A los que todavía dudan de la justicia de esta causa, les invitamos a que cuenten, uno a uno, los clavos de esta cruz y que al hacerlo piensen en las vidas truncadas, en los hogares destruidos, en los amores que bruscamente se destejieron, en las ilusiones rotas, en la orfandad, en la ofensa a todos y todas para que comprendan que esa simple operación —contar número por número— deja sin respiración, aturde y en segundos nos presenta el carácter convulsivo de la muerte que golpea de manera pertinaz en Ciudad Juárez.

Vamos a anclar con hierro en esta plaza la cruz que hicimos con nuestras manos. Invitamos de manera especial al poder público para que no la retire hasta en tanto la denuncia que simboliza encuentre una satisfacción sustentada en el inapreciable valor que nuestra comunidad tiene y siente por la vida y los derechos humanos. Si esto no fuese así, mañana vendremos y develaremos otra cruz de doble tamaño.

¡NI UNA MUJER MÁS ASESINADA!
¡EXIGIMOS PLENA JUSTICIA
Y FRENO A LA IMPUNIDAD!
¡NI UNA MÁS!
¡NI UNA MÁS!

Chihuahua, Chih., a 28 de noviembre de 2001.

Éxodo por la vida

Luz Estela Castro Rodríguez

Paso a paso llegarán, las mujeres caminarán
Rumbo a Juárez llegarán.
Llegarán, llegarán.

Ellas gritan ni una más.
Ellas gritan ni una más.
Ni una más
Ni una más
Ni una más
Ni una más.

Ellas buscan dignidad, paz, justicia y libertad
También amor y equidad.
Ellas buscan solidaridad.

Ellas gritan ni una más.
Ellas gritan ni una más.
Ni una más
Ni una más
Ni una más
Ni una más.

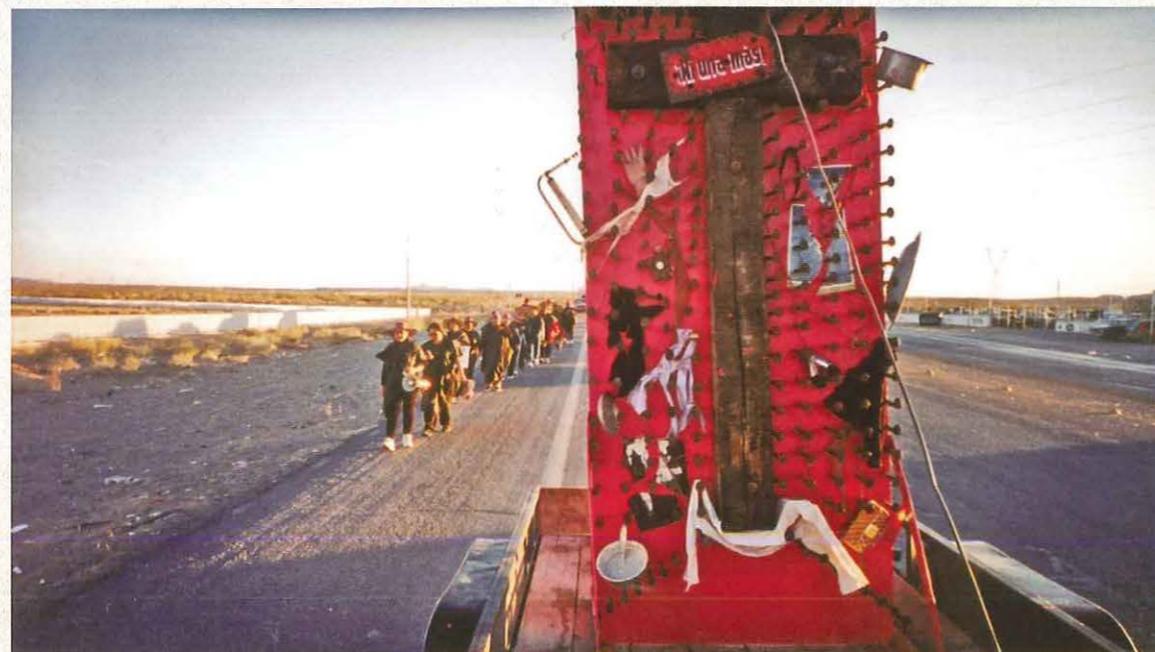
Paso a paso sembrarán, la conciencia
expandirán
Sembrarán, sembrarán.
La conciencia llegará.

Ellas gritan ni una más.
Ellas gritan ni una más.
Ni una más
Ni una más
Ni una más
Ni una más.

No se cansan de gritar, ni tampoco de luchar
La justicia llegará

Ni una más
Ni una más.

Ellas gritan ni una más.
Ellas gritan ni una más.
Ni una más
Ni una más
Ni una más
Ni una más.



¿En qué consiste la amistad? ¿En una simple comunidad de trabajo y destino? A veces el odio entre miembros de un mismo partido cuyas ideas sólo se diferencian en pequeños matices es mayor que hacia los enemigos del partido. A veces los hombres que van juntos a la batalla se detestan más entre ellos que al enemigo común. Y del mismo modo a veces el odio entre prisioneros supera al odio que éstos sienten por sus carceleros. (p. 454)

Las grandes ideas son necesarias para abrir nuevos cauces, retirar piedras, desplazar rocas, derribar acantilados, desbrozar bosques. Los sueños del bien universal son necesarios para que las grandes aguas corran impetuosas en un único torrente. Si el mar estuviera dotado de pensamiento, en cada tempestad la idea y el sueño de la felicidad nacerían en sus aguas, y cada ola, al romper contra las rocas, pensaría que perece por el bien de las aguas del mar, y no advertiría que es levantada por la fuerza del viento, del mismo modo que levantó a miles antes que ella y que levantará a miles después. (p. 515)

El bien no está en la naturaleza, tampoco en los sermones de los maestros religiosos ni de los profetas, no está en las doctrinas de los grandes sociólogos y líderes populares, no está en la ética de los filósofos. Son las personas corrientes las que llevan en sus corazones el amor por todo cuanto viven; aman y cuidan de la vida de modo natural y espontáneo. Al final del día prefieren el calor del hogar a encender hogueras en las plazas. (p. 517)

Grossman Basili
Vida y destino
Traducción de Martha Rebón
Editorial Lumen
Primera reimpresión septiembre 2008, México



“el más universal entre los signos simbólicos, de ningún modo limitado al ámbito cristiano... reproduce la orientación en el espacio, el punto de intersección de arriba/abajo y de derecha/izquierda, la unión de muchos sistemas duales en forma de una totalidad que correspondía a la figura humana con los brazos extendidos, tiene un origen ádamico, el simbolismo cristiano corriente de la cruz se refiere a un instrumento de la ejecución de cristo, un instrumento de excesiva crueldad, que, sin embargo, mediante la Resurrección se

convirtió en un símbolo de la vida eterna..., en el caso de la crucifixión de Jesús, la cruz tenía probablemente la forma de T (patibulada, y como “cruz en forma de tau” – también llamada Cruz de San Antonio – constituía un antiguo símbolo de la elección divina, mencionado en el antiguo testamento (por ejemplo, en Ezequiel 9,4).

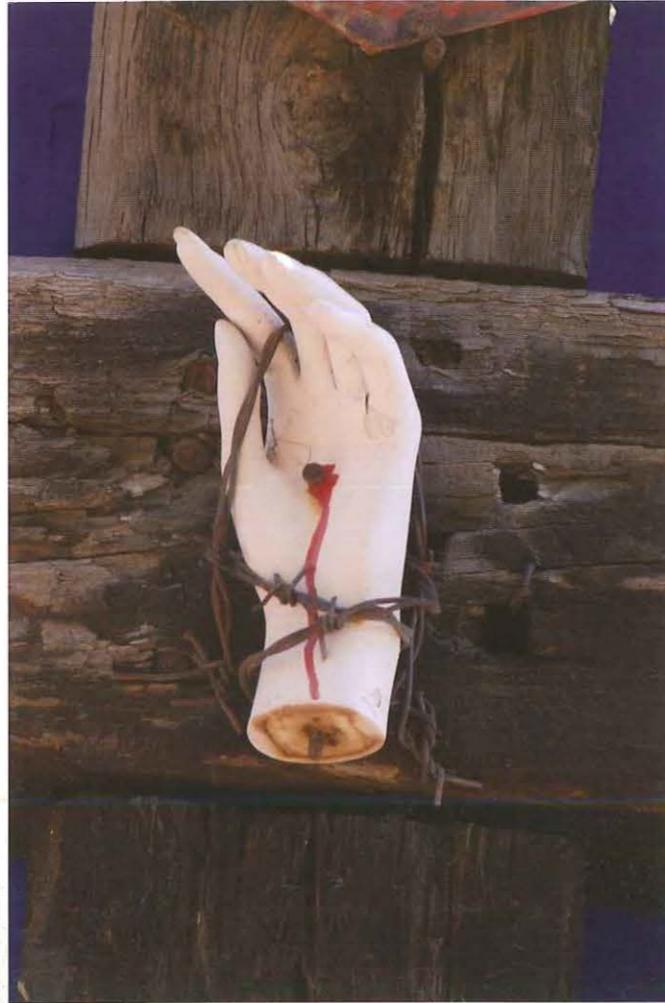
Biedermann Hans,
Diccionario de Símbolos
Trad. Juan Godo Costa
Ed. Paidós
1993 España

p. 130-131

Considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad; y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias.

Declaración Universal de Derechos Humanos
Texto y Comentarios Inusuales
P. 33





Francisco Muñoz

El cómplice

Jorge Luis Borges

Me crucifican y yo debo ser la cruz y los clavos.
 Me tienden la copa y yo debo ser la cicuta.
 Me engañan y yo debo ser la mentira.
 Me incendian y yo debo ser el infierno.
 Debo alabar y agradecer cada instante del tiempo.
 Mi alimento es todas las cosas.
 El peso preciso del universo, la humillación, el júbilo.
 Debo justificar lo que me hiere.
 No importa mi ventura o mi desventura.
 Soy el poeta.

Jorge Luis Borges
Obra Poética
 Emecé Editores
 p. 621.

La noche estrellada

Adriana Ortega

*¡Oh Muerte, capitana, ya es tiempo! ¡Leva el ancla!
 Nos hastía este país. ¡oh Muerte, aparejemos!
 Si negros como tinta son el cielo y el mar,
 Ya nuestros corazones están llenos de Luz.*

Charles Baudelaire

Descompuesta la noche
 y derramada en luces sobre el mar,
 irremisiblemente amarilla,
 anuncia el reposo de la muerte,
 en la cima del vértigo.

Los demás dormimos en la orilla
 protegidos en abrazo común,
 pero la presentimos.

Y en esa angustia feroz
 —dragón de siete fuegos—
 nos tragará la entraña.

Sólo un pincel se abisma en su secreto,
 Con cuchillo azul arranca cada víscera,
 y espejo en la garganta,
 retrata su textura.

Hoy sabemos que un loco ha pintado la muerte.
 La tierra persigue el trazo del augur,
 y comprime los soles en su cráneo;

Pero una pertinaz sangre amarilla escapa por su
 oreja

Y la muerte fue verde.

Las estrellas no pueblan la cabeza del loco
 explotan y lo hieren
 sus pedazos se esparcen sobre el lienzo.

Ortega Ortiz, Adriana
Cuerpo adentro.
 Fondo Editorial Tierra Adentro.
 Conaculta. 1ª. Edición 1997.
 p. 51-53.



Frente a la Cruz

Textos breves de r.m.

Igual multitud de Barbaros aparecio en el Rancho del Potrero, en el que no dexaron Persona con vida, habiendo perecido en este General rebato, tres Niños y seis Niñas, en cuías criaturas la mayor era de siete años y la menor de quatro meses [...] No descansa esto su tiranía, sino que se extiende á las Mugeres embarazadas, abriendoles con el maior rigor los Vientres, cuías inhumanidades no pueden ciertamente referirse sin ofenza del pudor, y honestidad.

Informe de Hugo de O'conor sobre el Estado de las Provincias del Norte (1771-1776)

El golpe seco de los dados es un eco
silencioso
Un murmullo rítmico de clavos
que traspasa las capas de mi espíritu
y abre
un paréntesis (inacabado) de la nada

Y hay
La Nada
sólo una zapatilla al calce del polvo
—cenizas de X cenicienta—
y el santo y la seña
de tu sangre:
incolora
inolora
insípida:
arcoiris al vacío
muestra del ADN
de esta Necrópolis

†
Ante la cascada de clavos
quién podría bañarse
—una sola vez—
bajo sus aguas

†
El objeto observado, inaprehensible,
transforma la mirada
de su observador
asimismo observado —en las coordenadas
de esta Cruz

“Soy el deseo, la desaparecida que teje su retorno a la vida”.

Micaela Solís. *Elegía en el desierto*

†
“Todo el arte es un espejo” dice Marcel Duchamp
Y de frente a la obra, soy en su interior
una presencia liberada —al fin

†
Cuál es la cabeza Cúal es la punta
del clavo
Cuáles los sueños no
de la pesadilla negra
sino del insomnio sin término

†
La Cruz es una imagen holográfica:
Cada detalle es el todo y el todo
una esquirla en travesía
a tu corazón

†
De qué metal, amada, ha de ser el clavo
—y su martillo
para horadarnos en
un mismo agujero de luz

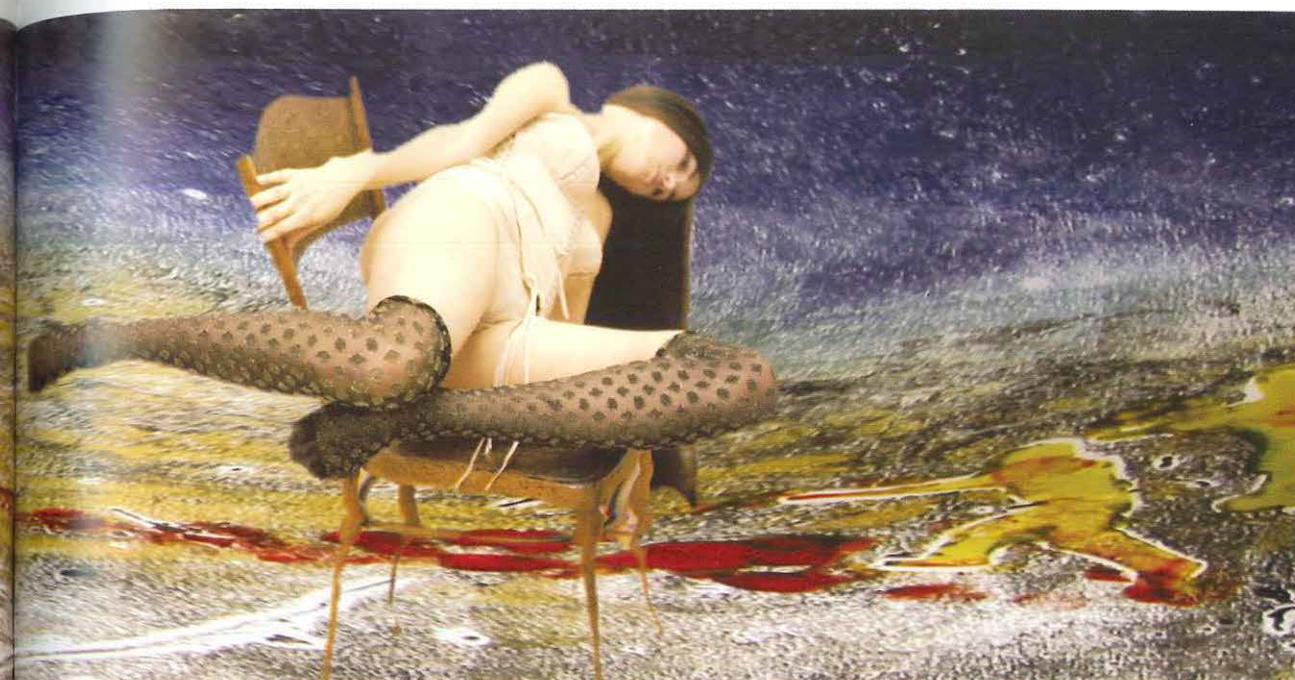
†
Una, en lo alto, es el reflejo fiel
de la que permanece, Dolorosa,
al pie de la Cruz

Están unidas por el dolor
creador

Y la Madre sigue concibiéndonos

noviembre de 2009





Patricia Márquez

Hoy como nunca

Ramón López Velarde

A Enrique González Martínez

Hoy, como nunca, me enamoras y me entristeces;
si queda en mí una lágrima, yo la excito a que lave
nuestras dos lobregueces.

Hoy, como nunca, urge que tu paz me presida;
pero ya tu garganta sólo es una sufrida
blancura, que se asfixia bajo toses y toses,
y toda tú una epístola de rasgos moribundos
colmada de dramáticos adioses.

Hoy, como nunca, es venerable tu esencia
y quebradizo el vaso de tu cuerpo,
y sólo puedes darme la exquisita dolencia
de un reloj de agonías, cuyo tic-tac nos marca
el minuto de hielo en que los pies que amamos
han de pisar el hielo de la fúnebre barca.

Yo estoy en la ribera y te miro embarcarte;
huyes por el río sordo, y en mi alma destilas
el clima de esas tardes de ventisca y de polvo
en las que doblan solas las esquilas.

Mi espíritu es un paño de ánimas, un paño
de ánimas de iglesia siempre menesterosa;
es un paño de ánimas goteando de cera,
hollado y roto por la grey astrosa.

No soy más que una nave de parroquia en penuria,
nave en que se celebran eternos funerales,
porque una lluvia terca no permite
sacar el ataúd a las calles rurales.

Fuera de mí, la lluvia; dentro de mí, el clamor
cavernoso y creciente de un salmista;
mi conciencia mojada por el hisopo, es un
ciprés que en una huerta conventual se contrista.

Ya mi lluvia es diluvio, y no miraré el rayo
del sol sobre mi barca, porque ha de quedar roto
mi corazón la noche cuadragésima;
no guardan mis pupilas ni un matiz remoto
de la lumbre solar que tostó mis espigas
mi vida sólo es una prolongación de exequias
bajo las cataratas enemigas.

Obras Ramón López Velarde
Fondo de Cultura Económica, 1971
p. 127

A esto también se le llama historia

¿Quién da las órdenes y por qué siempre hay quienes las acatan con ferocidad y rigor? En el siglo XX se acumulan a tal grado el odio y la vileza que, paradójicamente o no, al asombro puede sucederle el pasmo. Idim Amin en Uganda filma sus matanzas y guarda las cabezas de sus enemigos en un refrigerador. Gustavo Días Ordaz, con tal de recibir sin problemas a los visitantes de los Juegos Olímpicos, ordena la represión sangrienta el 2 de octubre en Tlatelolco; Augusto Pinochet concentra a los prisioneros en el estadio de Santiago; los militares argentinos se deleitan con la tortura. En la guerra sucia de México de la década de 1970, los encargados de ejecutar a guerrilleros y terroristas arrojan los cuerpos torturados al mar. En Guatemala se extermina por sistema a las comunidades indígenas. En Irán, el sha le ordena a la Savak la eliminación de sospechosos y amigos de sospechosos y vecinos de sospechosos. Y el sucesor, el ayatolla Jomeini, manda fusilar a “pro occidentales” y “delincuentes morales” (adúlteros, homosexuales, vendedores de mariguana).

En el siglo XX, a la indiferencia ante la tortura, el asesinato, el encarcelamiento injusto, no la engendra el mal en estado puro ni la impunidad de un puñado de individuos carismáticos deseosos de infligir dolor y muerte. Más bien, la operación responde a la disminución del valor de la vida humana en un mundo regido por el individualismo extremo. Y ante esto, los declarativos —documentos de la ONU y la UNESCO, leyes de las naciones, llamados de los clérigos— suele disponer de escasa importancia, en tanto que las acciones de exterminio se sustentan en esa “ignorancia” que es miedo, es desinformación involuntaria y voluntaria y es táctica de supervivencia.

¿Quién protesta en la Alemania nazi cuando las detenciones masivas y las deportaciones de judíos, gitanos y homosexuales? ¿Por qué son tan excepcionales los clérigos, como el pastor Martín Niemöller, opuesto públicamente al Holocausto? ¿Cuántos le hicieron caso en la izquierda mundial a las denuncias sobre los procesos de Moscú, de Praga, de Budapest, de Berlín Oriental? ¿Por qué no existió en la derecha indignación moral alguna ante las atrocidades de Franco en España, de Oliveira Salazar en Portugal, de Trujillo en Santo Domingo, de Somoza en Nicaragua, de Stroessner en Paraguay? ¿Qué gobiernos boicotearon al régimen de Sudáfrica mientras duró el apartheid? La Moral admite aplazamientos, y a esto también se le llama historia.

Carlos Monsiváis
El Universal, 1 de febrero de 2009



Ni una más ni una más

Compañeras y compañeros:

Es un motivo de orgullo pronunciar las palabras iniciales cuando arranca este segundo éxodo por la vida. Acepto la deferencia como un reconocimiento a la resistencia que las

mujeres y el movimiento feminista han manifestado al denunciar la injusticia y la discriminación.

La marcha es convocada por una campana memorial, la cual atravesará nuestro país

para detener su marcha en Ciudad Juárez, Chihuahua. La gran distancia entre la Ciudad de México y el antiguo Paso del Norte es más corta que la brecha de impunidad, pero nunca más grande que el reclamo de justicia para las mujeres asesinadas en la ciudad en la que el Benemérito de las Américas —aquí presente— y la República laica encontraron refugio a mediados del siglo XIX. Refugio y protección —que nos quede muy claro— que hoy no acoge a las mujeres, particularmente a las mujeres pobres.

Esta marcha denuncia la forma más extrema de violencia contra las mujeres: el feminicidio. Que crece en la impunidad y se nutre de la indolencia de los gobernantes.

El día de ayer la humanidad conmemoró el vigésimo aniversario de la caída del Muro de Berlín. Ha llegado el tiempo de romper la simulación representada por el persistente muro de cristal que excluye a las mujeres de las oportunidades y anula sus derechos, particularmente el derecho a una vida libre de violencia y el derecho de acceder a la justicia.

En Ciudad Juárez, las muertas no duermen, no reposan. Los deudos no tienen dónde llorarlas. En Ciudad Juárez, las muertas



—tal como ocurre en la famosa tragedia de Sófocles— no pueden ser reivindicadas por los dioses, pues los tiranos las privan hasta de los ritos funerarios.

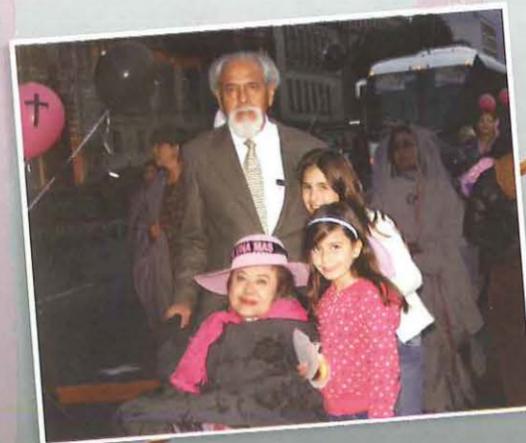
Quiero pedirles a las compañeras que marcharán a lo largo del territorio nacional que cuando el cansancio llegue, piensen en el sufrimiento de quienes fueron ultimadas por el hecho de ser mujeres y tomen conciencia de que ustedes son el aliento que atempera mi dolor y me invita a derrotar la adversidad que me circunda.

Una campana redobla ya por todas y todos. Sustituye al silencio y nos unifica en un reclamo único: un clamor de justicia, de esclarecimiento, de verdad. Replica la voz de mujeres y hombres. Lanza al aire sus infinitas posibilidades sonoras. Suena y resuena fuerte para retar al silencio y para retar a la impunidad.

Viaje por el viento nuestro reclamo para que millones de oídos escuchen el dolor de nuestros agravios y una sola exigencia: ni una más, ni una más, ni una más...

Irma Campos Madrigal

10 de noviembre de 2009
Hemiciclo a Juárez
Ciudad de México, Distrito Federal



Algunos textos que aparecen en este libro pertenecen a las siguientes obras

ACASO María *El lenguaje visual*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., España 2006.
 BORGES, Jorge Luis. *Obra Poética*. poema El Cómplice del poemario La Cifra. 21ª Impresión. Emecé Editores S.A. Colombia 1998. (p.621).
 BOLANO, Roberto *2666*. Anagrama - Narrativas Hispánicas 2004.
 DAWN Ades y otros *Arte en Iberoamérica 1820-1980*, Edición Conmemorativa del Quinto Centenario del Ministerio de Cultura del Reino de España, Madrid 1992. (pp. 237 y 281).
Declaración Universal de los Derechos Humanos, Edición de Alda Facio. Contextos y comentarios inusuales. Ilanud. Costa Rica 2001.
 DE URBINA, José Antonio (director de la edición), *El Prado Tercera Impresión* Aguilar, España 1991. (pp. 126-127).

ECCLESIASTÉS. *Gran Biblia de Jerusalén*, tomo III (Libros poéticos y sapienciales). Promociones Editoriales Mexicanas, México 1980. (p. 1271).
 FLORESCANO, Enrique *Imágenes de la Patria*. Primera edición, Taurus México 2005. (p. 124)
 GADAMER, H.-G. *La actualidad de lo bello en el arte*. Editorial Paidós. p. 50-100 passim.
 GIMFERRER, Pere *Max Ernest*. Ediciones Polígrafa, S. A. Barcelona España 1983.
 GROSSMAN, Vasili. *Vida y Destino* Traducción del ruso de Martha-Ingrid Rehón Rodríguez. Primera Edición Lumen, México 2008. (pp. 515 y 517).
 HANS, Biedermann. *Diccionario de Símbolos*. Traducción Juan Godo Costa. Ed. Paidós España 1993 (p. 130-131).
 HÖLDERLIN. *Poesía completa*. Ediciones 29, traducción de Federico Gorbea, Barcelona 1992. P.20
 KANT, Immanuel. *Crítica del Juicio*. Traducción Manuel García Morente, Colección Austral. Ed. Espasa Calpe, S.A. de C.V., Madrid 2007. (p. 67).
 LÓPEZ VELARDE, Ramón *Obras*. Poema Hoy como nunca del poemario Zozobra F.C.E. México 1971 (p. 127)

MONSIVÁIS, Carlos. Artículo publicado en El Universal el 1 de febrero de 2009.
 MORIN, Edgar *Breve historia de la Barbarie en occidente*. Traducción de Alfredo Grieco y Bavio. Paidós. Buenos Aires 2006.
 ORTEGA ORTIZ, Adriana *Cuerpo adentro*. Fondo Editorial Tierra Adentro. Conaculta. 1ª. Edición 1997.
 PASTOUREAU Michel y SIMONNET Dominique. *Breve historia de los Colores*. Traducción de María José Furió. Primera edición en español, Paidós, Barcelona 2006.
 PAZ, Octavio. *Los privilegios de la vista*. Edición del Centro Cultural Arte Contemporáneo A. C. México, 1990. (pp 237 y 478).
 PAZ, Octavio. *Apaviencia desnuda. La obra de Marcel Duchamp en Obras Completas Tomo 6*. F. C. E. México 1997. (pp. 132,135, 137, 143, 192, 195, 196, 198, 202, 203, 232, 235, 236, 247).
 SÓFOCLES. *Tragedias*. Tercera Reimpresión de la Primera Edición de 1981 Gredos, Madrid 1998. (pp. 241 y 299).
 TOLEDO, Francisco. *Lo que el viento a Juárez*. Prólogo de Carlos Monsiváis. Primera Edición México 1986 (obra marcada con el número 33).
 VARIOS autores. *Rufino Tamayo, setenta años de creación*. Primera Edición, México 1987.
 VARIOS autores. *El surrealismo entre viejo y nuevo mundo*. Edición del Centro Atlántico del Arte Moderno, edición conmemorativa del Quinto Centenario Madrid 1990 (p. 284).

MUJERES DE NEGRO es una red de mujeres pertenecientes a diversas organizaciones, que abanderan la lucha por los derechos humanos de las mujeres y en particular su derecho a una vida sin violencia.

Formaron la primera línea en el frente contra el feminicidio a partir del año 2001, al iniciar la campaña "Ni una más".

Dieron visibilidad en todo el mundo a los crímenes impunes contra mujeres en Juárez y Chihuahua. Su actividad ha influido en el ámbito legislativo local en los rubros de: vida e integridad de las mujeres, atención a denuncias por desaparición, cancelación de la indebida clasificación de las víctimas.

El odio del gobierno se centró contra ellas con agresiones de diverso tipo. Se le opuso desde el poder al grotesco grupo "Las mujeres de blanco", que las intimidaron con el apoyo de grupos de choque armados y con protección policiaca. Nunca las han doblegado.

Esta es la relación alfabética de ciudadanas que integran la red

Mujeres de negro:

- | | | |
|----------------------------|-------------------------------|--------------------------------|
| Manuela Alejos | Nivia Gómez Gómez | Bertha Rodríguez |
| Arsenia Alvidrez | Adelina González | Silvia Rueda Noriega |
| Juana Anaya | Monserrat González Herrera | Petra Rueda Villanueva |
| Marina Baca | Leticia González De las Casas | María del Rosario Ruiz Alarcón |
| Concepción Bonilla | Alma Gómez Caballero | Olga Rueda Noriega |
| Patricia Borunda Lara | Graciela Guajardo | Yolanda Rueda Rueda |
| Alma Caballero Talamantes | María Hernández | Luz Elena Rueda Solís |
| Irma Campos Madrigal | Hermelinda Hernández | Isabel Sánchez Pacheco |
| Olga Carballo Reyes | Verónica Hernández González | Bertha Seañez Solís |
| Bertha Alicia Castro | Concepción Landa | Guadalupe Salinas |
| Luz Estela Castro | Gloria Leos Madrigal | Lilia Margarita Solís |
| Irma Chávez Andalón | Minerva Maesse Gómez | Guadalupe Solís Bustamante |
| Esther Chávez Cano | Carmen Madrigal Cepeda | Ines Solís Bustamante |
| Consuelo Cobos Martínez | Irma Carlota Martínez | Manuela Solís Contreras |
| Rosalba Correa | Sandra Medrano | Alma Delia Solís Flores |
| Elsa Dayer | Leticia Meléndez | Alicia Solorio Macías |
| Michel Derma Ruiz | Rosa Méndez | Griselda Sosa Beltrán |
| Victoria Derma Ruiz | María Luisa Mora | Cecilia Solís Solís |
| Anna Duncan | Verónica Nava Salinas | Siria Leticia Solís Solís |
| Isabel Encerrado Treviño | Mónica Niño González | Antonia Solorio Anaya |
| Esmeralda Escobar Cano | Norma Niño González | Esther Soria |
| Dolores Fernández | Verónica Niño González | María Cruz Urrutia Calderón |
| Estela Fernández Hermsillo | Juana Arcelia Noriega | Diana Valenzuela García |
| Lidia Flores Bustamante | Araceli Olivas | Yolanda Vázquez Franco |
| Beatriz García | María de la Luz Portillo | Elvira Villarreal Torres |
| Luz García | Marisela Ramírez Rueda | Rosa Angélica Villela Álvarez |
| Olivia García Arras | Consuelo Ramos Prieto | Diana Villalobos |
| Alma Gómez Caballero | Graciela Ramos Carrasco | Laura Yépiz |
| Beatriz Gómez Caballero | Manuela Ramos | Yolanza Zambrano Chávez |
| Ivonne Gómez Escárcega | Lorena Rayos Quezada | Verónica Zapata |
| | Elia Rivas | |